

# Experiencias Triestinas

Compilado por Paula Abelaira<sup>1</sup>



## Benjamín Azar Bon

Psicólogo (UNT). Egresado de la Residencia de Psicología Clínica del Hospital J.M. Obarrio (Tucumán). Doctorando del Doctorado de Salud Mental Comunitaria (UNLA-CONICET).

*benjazar88@gmail.com*

## Link para descargar Experiencias Triestinas

*<http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/experiencias-triestinas.pdf>*

Si hablar de la obra de un autor siempre es un trabajo complejo -ya que no solo se valora lo que dice, sino también cómo, cuándo y desde dónde- la reseña de un libro como Experiencias Triestinas, que reúne ocho autores y tres entrevistas es, al menos, un desafío.

A pesar que podría, y por caso no estaría mal, reseñar capítulo por capítulo dando rienda suelta a la heterogeneidad que supone la escritura en conjunto, prefiero tomar la decisión de trabajar con el libro como una unidad, lo cual (y acá viene la primera valoración) no será tan difícil como parece, ya que, a pesar de la multiplicidad de autores, se conduce con una llamativa organicidad y fluidez en el devenir de sus capítulos (punto para la compiladora).

Pero, antes de adentrarnos en la reseña, veamos algo de contexto. La reforma psiquiátrica en cuestión tuvo lugar en Trieste, ciudad del noreste de Italia, durante los años setenta y ochenta. En esta, un grupo de profesionales de la salud mental junto a voluntarios y usuarios, liderados por

el psiquiatra veneciano Franco Basaglia, produjeron un cambio inédito en el tratamiento de la locura. Los postulados de movimientos tales como la Psiquiatría del Sector de Lucien Bonnafé y la Psicoterapia Institucional de François Tosquelles, ambos en Francia; las Comunidades Terapéuticas de Bion, Main, Reichman y Jones en Inglaterra; la heterogeneidad de autores que componían la Antipsiquiatría y un clima de época de politización de la academia y las instituciones, sirvieron de condiciones de posibilidad y soporte teórico para generar un movimiento que traspasó los límites del campo de la salud mental, modificando al sistema de salud italiano y a gran parte de la sociedad en su conjunto.

Podemos resumir la *revolución basagliana* en algunos puntos, que además dan cuenta de las influencias nombradas líneas arriba:

- Cierre de los manicomios en tanto se los piensa como lugares de custodia y exclusión y no como un espacio terapéutico.
- Creación de dispositivos sustitutivos que estén emplazados a lo largo y ancho del territorio, en función de poder trabajar sectorialmente en una red organizada.
- Involucramiento de toda la comunidad con el objetivo de un cambio cultural desestigmatizante en relación a la salud mental.

- Revalorización de la palabra del usuario, en tanto puede decidir sobre su situación, dejando de ser objeto de tutela para convertirse en sujeto de derecho.

En síntesis, lo que sucedió en Trieste fue un proceso sistemático de restitución de los derechos humanos a los internados en hospitales psiquiátricos, como obligación moral pero también como estrategia clínica. Ni más, ni menos.

Si antes decía que Experiencias Triestinas habla de la reforma psiquiátrica ocurrida en los años setenta, es necesario ahora aclarar que no se centra en ella. No es un libro más sobre la reforma italiana, ni es un libro de historia. Y esto es lo realmente novedoso de esta obra. La reforma tuvo un impacto tan fuerte en el campo de la salud mental en gran parte del mundo que, al parecer, la producción sobre Trieste se detuvo en el análisis de aquello que pasó hace más de cuarenta años. Infinidad de artículos relatan las destrezas terapéuticas y políticas de Basaglia, la apertura del manicomio, el paseo de Marco Cavallo triunfante por la ciudad, el nacimiento de las cooperativas, la sanción de la Ley 180 o las resistencias corporativas de la época. Pero, ¿y ahora? ¿Cómo funciona Trieste hoy? ¿Sirvió de algo esa revuelta, o estamos ante un museo de lo que podría haber sido y, por

caso, no fue? Al menos en nuestro idioma estas preguntas encontraban pocas respuestas. Es en esta vacancia en la que se inserta el libro en cuestión.

A mi modo de ver, Experiencias Triestinas se encuentra organizado en cuatro partes:

La primera, compuesta por entrevistas realizadas por Paula Abelaira a Franco Rotelli (protagonista de la reforma, colaborador de Basaglia y, más acá en el tiempo, Director General de la Azienda Sanitaria di Trieste, entre muchos otros pergaminos), Carlo Rotelli (Jefe Médico responsable de la estructura de Atención ambulatoria y domiciliaria) y Roberto Mezzina (Director del Departamento de Salud Mental de Trieste). En ellas se abordan temas tales como el inicio de la llamada Psiquiatría Democrática, los hospitales psiquiátricos judiciales, la gestión, nacimiento y aplicación de la ley 180, sus resistencias, la organización del sistema (general) de salud y cómo este se vincula con el Departamento de Salud Mental en la actualidad.

En la segunda parte ubico los dos primeros capítulos, en donde luego de una introducción a las diferentes concepciones y tratamientos de la locura a lo largo de la historia, nos adentramos en un análisis sobre la naturaleza de las instituciones, en tanto productoras de subjetividad, desde

su doble cara: “entre el amor y la crueldad”, en palabras de las autoras. A la vez se acentúa la diferencia entre desintitucionalizar y deshospitalizar (fundamental para entender cómo políticas en apariencia similares esconden intereses opuestos) y la necesidad de comprender al manicomio más allá de la materialidad del edificio. Entre el análisis de su historia y la reflexión teórica sobre la función de las instituciones (desde el tamiz conceptual del psicoanálisis), nos empezamos a adentrar en la actualidad de Trieste, y en algo que está presente transversalmente en todo el recorrido del libro: la salud mental en Argentina.

En la tercera parte están los capítulos que van del 3 al 7, en los que ya, decididamente inmersos en la actualidad de Trieste, se describen y analizan los dispositivos y estrategias que integran el sistema de salud mental y otros que, sin ser parte de éste, tienen impacto directo sobre la prevención o tratamiento del sufrimiento mental. Se aborda entonces los Centros de Salud Mental, las Microáreas, las viviendas de convivencia, el presupuesto en salud, el proyecto terapéutico personalizado, las cooperativas sociales, los grupos de pares (Peer Support) y la aplicación de algunos de estos mismos dispositivos para el trabajo con menores Menores Extranjeros No Acompañados (MSNA) quienes, producto de haber emigrado, quedaron en una situación de vulnerabilidad absoluta.

La cuarta parte del libro, compuesta por el último capítulo, transita hallando puntos de encuentro entre la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos (UNESCO) y la Ley Nacional de Salud Mental (N°26.657), con el escenario triestino de fondo, claro. Se centra principalmente en dos ejes para esta interlocución: el respeto por la dignidad humana y la protección de derechos y libertades fundamentales. Podríamos decir que en este capítulo se termina de explicitar una tendencia que las páginas anteriores abordaban con más timidez, y es que Experiencias Triestinas no es sino en función de las *experiencias argentinas* de cada una de las autoras y autores. En sus páginas no está presente la búsqueda de una respuesta, de una receta única, original y eurocéntrica para aplicarla a nuestra realidad. En este punto son fieles a Basaglia, que negaba la aplicabilidad de su modelo, como una fórmula, al resto del mundo. En última instancia se entiende que hay palabras que simplemente no tienen traducción.

En las páginas de Experiencias Triestinas no deja de estar presente la sensación de la enorme y difícil tarea que implica trabajar en salud mental desde una perspectiva de derechos, se percibe que la creatividad y la convicción no son prescindibles para romper las resistencias al cambio. Pero también, y al mismo tiempo, puede sentirse esa textura utópica propia de los años setenta en la que se de-

sarrolló la reforma triestina, ese *si può fare* que motoriza al deseo y hace posible el movimiento.

Por último, no puedo dejar de mencionar la coherencia con que Experiencias Triestinas representa en sí mismo aquello de lo que su contenido nos habla. Un libro que trata sobre la participación política como condición para la producción de salud mental, de la creatividad en la construcción de dispositivos y de lo comunitario como condición para producir acciones y conocimiento, no podía no ser fruto de la autogestión y del esfuerzo colectivo de sus autoras y autores para conceptualizar la práctica. En esta línea se entiende que el libro no se venda, sino que se ofrezca en internet al acceso de todos.

Un libro disponible y autogestionado no habla solo de la generosidad de quienes lo escribieron, sino de una decisión política que entiende que la participación y el cambio se juegan también allí, en cada capítulo y en cada frase.

## Notas

**Autoras y autores de Experiencias Triestinas:** Paula Micaela Abe-laira (Comp.), Josefina Trápani, Maha Natalia Chabán, Mariana Paula Cirigliano, Agustina Tagliamonte, Mariana Casal, Nicolás Fernández Garbín y Sergio Arleo.